

La refinería que todos quieren

Apenas el año pasado se logró una reforma energética que pretende flexibilizar por lo menos algunas de las condiciones de operación de la paraestatal. Esperamos que de esta manera será posible actuar con más oportunidad para recuperar la producción de petróleo, sobre todo ahora que el yacimiento de Cantarell está en franca declinación.

Desde el año pasado también se ennegreció el horizonte económico mundial. Entre las medidas anticíclicas del gobierno, se planteó reforzar la expansión de la infraestructura del país. Uno de los puntos notables fue la construcción de una nueva refinería, la primera desde 1979, cuando se construyó la más joven de las que existen en el país. La iniciativa fue bienvenida por todas las partes. La discusión está en la decisión de la ubicación que tendrá. Sobre el punto geográfico exacto en que debe desarrollarse no quiero pronunciarme. Sería tanto como tomar partido sin tener realmente las bases técnicas, económicas y financieras, que son las que deberían imperar en este caso. Temo, sin embargo, que pudieran dominar los criterios políticos: que el resultado de la localización de la nueva refinería sea determinado por deudas, cálculos y presiones políticas.



[Ricardo González Sada
Presidente de la Coparmex]

Sin duda, este proyecto es de importancia nacional. De manera que es el beneficio general del país el que debe figurar en el primer plano. Por supuesto, tendrá que ser un lugar específico en el que se establezcan las nuevas instalaciones. Ese lugar tendrá una situación privilegiada desde varios aspectos: la derrama de empleo y las oportunidades de inversión son dos de los más importantes. Precisamente desde este punto de vista es que un criterio que debería contar en este proceso de selección es el potencial de la región para impulsar encadenamientos productivos. La refinería no puede ser un enclave aislado en algún punto de la geografía nacional, sino una empresa tractora, que impulse el desarrollo y consolidación de un cluster con la refinación como motor.

El criterio debe ser, en suma, construir la nueva refinería ahí en donde se encuentren las mejores condiciones para iniciar e impulsar un verdadero cluster petrolero, basado en la refinación. Ahí deberían impulsarse otras empresas, algunas de las cuales podrían estar llamadas a jugar en las ligas internacionales. Deben generarse encadenamientos que creen empleo; pero también tecnología y nuevas inversiones. Con esta visión para la primera refinería, después de 30 años podríamos aprovechar lo mucho o poco que ya exista alrededor de las seis refinerías actuales, impulsar vigorosamente este cluster y estar mejor preparados para las nuevas refinerías que todavía tienen que construirse.

Son miles de millones de pesos los que México apostará en esta refinería. Más importante es la capacidad de aprovechar nuestro mercado interno para generar empleos e inversiones, que es lo que está en juego. Por eso, ubicar esta refinería no puede ser un trofeo político. Es una responsabilidad estratégica que debe ser tomada con gran visión.